

¡HIJO MIO!...

Por
DOMINGO PONCE

—Pues, le digo a V. que no, no y no... Parece mentira que después de que le hemos protejido a V. nos va V. a agradecer en esta forma... Francamente si no estimo a su mamá y compadezco a sus cuatro hermanitos, estaría V. despedido de esta oficina... De ahí que hasta ahora no he revelado a mi esposa la infame proposición que V. me ha hecho varias veces...

Así habló Clotilde con voz firme pero temblorosa, que demostraba el odio que tenía con la persona con quien estaba hablando...

Como toda mujer piadosa y esposa modelo, Clotilde tiene una vida retirada muy distinta de la alta sociedad manileña que se dedica en sarao modas y chismografías... Clotilde dedica todo su tiempo a sus quehaceres domésticos, al cuidado de su esposo ocupadísimo en sus inmensas transacciones de compra y venta de fincas urbanas y de Esteban su único hijo, el fruto de sus diez años de vida marital...

Como ya hemos dicho, Clotilde está lejos de las actividades sociales. Todo su afán, después de sus deberes como esposa y madre, consiste en ayudar a los pobres, a ejercer obras de caridad, a visitar a los enfermos é inválidos. De ahí que Clotilde está reconocida como una prominente caudillo de esa noble legión de sacerdotisas que se dedican a hacer el bien al prójimo, conocidas en el lenguaje moderno de estos días, como "social workers"...

Y una de las familias que mayor atención ha recibido de Clotilde es la de Paz, la madre de Teodoro. Paz es una mujer honrada, viuda, muy laboriosa y madre ejemplar. Paz es una mujer que sacrifica todo, trabajando hasta muy altas horas de la noche, poniendo en grave peligro, su constitución física muy enclenque y raquítica, para conseguir solamente un mendrugo de pan para sus cuatro pequeñuelos, puesto que el mayor, Teodoro cuenta ya con 24 años de edad.

Y en medio de las actividades sociales de Clotilde, por recomendación de una amiga, visitó la familia de Paz, que le encontró en la mas crítica situación económica. Por los trabajos pesados y largos que hacía Paz para mantener sus cinco hijos, por un lado, y por la falta de buenos y sustanciosos alimentos, esa pobre mujer estuvo primeramente enflaqueciendo, tuvo anemia en los comienzos, mas tarde vino tos y fiebres, culminando con que los pulmones estaban lacerados... La infeliz Paz estaba físicamente vencida... y todo por los esfuerzos sobrehumanos que ha-



cía a favor de sus hijitos que cifraban como único medio de vivir, los trabajos de su madre hacendosa y virtuosa...

Y en esas críticas circunstancias cuando Clotilde, por remendación de una amiga, tuvo conocimiento de la familia de Paz. ¿Qué hará Clotilde ante el cuadro desolador que tenía ante sus ojos? Una madre enferma, y cinco hijos gimiendo y pidiendo un pedazo de pan. Clotilde, como primera medida, depositó cierta cantidad en las manos de Paz, llamó un médico y la prescripción del mismo fué preparada por orden de Clotilde, y más tarde, después, de conocer los cinco hijos que tenía Paz, uno de ellos Teodoro que ya es mayor y sería util para trabajos oficinescos, Clotilde, la santa mujer se dedicó a buscar un sitio vacante donde colocarse Teodoro...

Después de una búsqueda intensa, Clotilde no encontró sitio vacante donde trabajar Teodoro. Pero la necesidad apremia... las garras del hambre seguía apretándose más y más... y Paz con la salud ya deteriorada, seguía sucumbiendo rápidamente... Y Clotilde, ante la urgencia del caso, decidió a hablar a su propio marido, y aunque éste no necesitaba ningún nuevo empleado en su oficina, decidió aceptar a Teodoro, para desempeñar en la misma el múltiple papel de intermediario para sus clientes, de su oficina a su residencia y otras actividades menores...

Y así Teodoro, empezó a trabajar en la agencia de fincas de Don Gumersindo de la Cruz... y ganando lo bastante para mantener a su madre enferma y sus cuatro hermanitos...

Pero, en esta vida, hay aquel decir, que "el hombre propone, Dios dispone y el diablo lo descompone"... Y el diablo vino a aparecer en nuestra escena, en forma de Cupido, y nuestro joven empleado estuvo requiriendo de amores a Clotilde, su noble protectora...

Y Clotilde, como una leal esposa, rechazaba siempre con firmeza y tesón, los abusivos requerimientos de Teodoro. Solamente por compasión a los cuatro hermanitos suyos que son los que sufrirán las consecuencias desastrosas de la innoble proposición del joven escribiente de su marido... por eso Clotilde no dijo ni una palabra a su marido sobre el caso.

* * ● * *

ENTRE las muchísimas cartas que Don Gumersindo recibía y que el cartero le entregaba, como un autómatas, diariamente, había dos cartas de vital importancia. Una dirigida a Clotilde y otra dirigida al mismo Don Gumersindo...

Como de costumbre, las cartas dirigidas a Clotilde fueron entregadas a ésta sin abrirlas.

Para Clotilde no había más que que Paz está enferma de gravedad, y que pedía la inmediata presencia de ella...

Y Don Gumersindo, después de leer todas las cartas y dar instrucciones a Teodoro qué acción debería tomar en cada caso; no quedaba mas que una, y la abrió con toda calma creyendo que era una carta como otra cualquiera. Una chispa eléctrica haría menos sensación

NOMBRES ELOCUENTES

DENTRO de unas semanas desfilarán ante nosotros, cuando desfoguen los "baquios" cuyos nombres serán bautizados por nuestro Observatorio a cual más gracioso por la benignidad o intensidad de su fuerza que causarían daños a las propiedades, como han hecho los anteriores llevando nombres de mujeres, al parecer inofensivos como Nenita, Mary, Dora, etc.

Eso fué con respecto al tiempo de aguas; pero si pasamos al Palacio de Malacañang, recordando los nombres de las Primeras Damas que habitaron en él, que sirvieron como "moto" o símbolo de la política que habrán de seguir sus gobernantes, comenzamos con el de AURORA que fué como la primera alborada de nuestro propio Gobierno, cuya competencia y capacidad las demostró el primer Magistrado de la Nación, llamando la atención del mundo entero.

Después le sucede ESPERANZA, cual si nos anunciara que algún día sería una realidad nuestra verdadera emancipación, que al cabo de un tiempo, por cierto bien corto, tuvimos una TRINITAD que fuera el complemento de las anteriores Damas: AURORA, ESPERANZA TRINITARIA.

Más tarde, vino la VICTORIA, que fué la gloria de la dimastía familiar, de cuyo efecto, como consecuencia se enturbió la política del país dejando en tinieblas y mucho que desear para la felicidad del pueblo que la elevó a dicho sitial.

Y, hubo necesidad entonces para despejar la nebulosidad reinante en dicha ransión, con una potente L U Z que alumbrara las tenebrosas sombras que dejara la pasada VICTORIA de la familia renegando la de su país.

¿Qué otro nombre vendrá después, que simbolice y fuera real la FELICIDAD de la Patria?

Narciso N E G R O

Junio, 1954

—oOo—

"BIKINI" MILENARIO

UNOS obreros han encontrado en Londres una prenda semejante a un "bikini" de baño. Los empleados del Museo Guildhall ca'cu'an que la prenda tiene unos dos mil años. Se sujetaba por las caderas y está confeccionada a base de cuero blando y suave. Los lazos de uno de los lados están rotos, pero los del otro están en perfecto estado.

El descubrimiento se ha realizado en las excavaciones emprendidas para colocar los cimientos de un Banco. A su lado fueron encontradas dos ánforas y otras piezas romanas.

a Don Gumersindo, que aquella carta misteriosa. Decía así:

Don Gumersindo; Es V. muy confiado. Le compadezco. Su esposa le engaña miserablemente. So pretexto de ejercer la caridad, está cometiendo una infamia. Su honor, su nombre, todo, está por los suelos . . . ¿Querc V. pruebas? Dentro de algunos minutos de haber recibido V. esta carta, su esposa saldrá de su casa. Sigala . . . y verá V. que se dirige; en la casa No . . . de la Calle . . . donde está el nido de de sus amores adúlteros . . .

Aunque no he querido firmar esta carta con mi propio nombre, sin embargo no dude V. de la veracidad de mi denuncia. Acuda V. al lugar y se convencerá V. que lo que dice este anónimo es verdad.

Anónimo.

Y Don Gumersindo, sin dilación ninguna, llamó en el timbre que comunicaba con su mensajero. Este entró pronto y recibió la siguiente orden:

—Vete a ver si la señora está allí. . . No sabía Don Gumersindo que hacer. Está delante de él un dilema terrible. O lavar con sangre su honra mancillada é ingresar en las prisiones como un asesino; o alejarse del lugar señalado en la carta, evitándose así un crimen. Y el mensajero volvió muy pronto, para decir, una frase fatal: "La señora acaba de salir."

Y Don Gumersindo, revisando sus papeles, encontró que su pasaporte cuya visa todavía va a expirar dentro de cuatro meses. Con la ayuda del mismo mensajero, comenzó a arreglar papeles y trajes, colocando todo en sus dos maletas de viaje, y llamando por teléfono en la agencia de una compañía de aviones, hizo los arreglos necesarios, y acto seguido, como si perguera a alguien, salió dirigiéndose inmediatamente en su automóvil.

De paso diremos que siendo Don Gumersindo un popular comerciante cuenta con amigos influyentes en todas las esferas, consiguió arreglar todos sus papeles de viaje con una rapidéz extraordinaria. . .

Y Don Gumersindo manejando su propio coche, y por razones ignoradas, en vez de dirigirse al aerodromo, se dirigió en la dirección especificada en la carta anónima. . . y —¡Fatal coincidencia! . . . —mientras el coche pasaba con una velocidad vertiginosa frente al número de la supuesta casa de citas, Clotilde salía entretenida de la misma, medio sonriente, como si estuviera contenta y satisfecha, viniendo en un supuesto lugar de amores impuros. . .

Y ante la vista de aquella mujer, supuestamente infame, Don Gumersindo apretó mas el botón de la gasolina del coche, de ahí que el mismo va no corría, sino volaba, y después de dar varias vueltas y cruzar vertiginosamente calles mas o menos largas, llegó al aerodromo con una hora de antes de zarpas el aeroplano para los Estados Unidos. . .

* * * * *

CLOTILDE, triste y llorosa, estaba sola con su hijo no sabiendo cómo localizar el paradero de su esposo e ignorando completamente la causa de su improvisada ausencia. vivió retirada pero administrando habilmente las pocas propiedades que podía disponer. . .

A fuerza de economías y sacrificios,

Clotilde consiguió costear los estudios profesionales de su hijo Esteban, hasta que dicho joven obtuvo el primer premio en un certamen científico abierto por la Asociación de Médicos, y dicho premio consistió en el pensionamiento para especializarse en los Estados Unidos.

Y el joven doctor, en disfrute de dicho premio ya está como interno en el Hosnita de San Luis, en Chicago. Estaban a su cargo las victimas de un accidente automovilístico, siendo una de ellos Don Gumersindo. Una transfusión de sangre es necesaria para salvar la vida de Don Gumersindo. Y Esteban, inmediatamente, como movido de un resorte mágico, se ofreció espontáneamente a donar su propia sangre. . .

* * * * *

DON Gumersindo, ya completamente restablecido, desea saber con quienes debe agradecer por la sangre que le dió una nueva vida. En el lujoso aposento de su hotel, comienza a averiguar quienes fueron los donantes, y supo inmediatamente que lo fué su mismo médico, el Dr. Esteban de la Cruz. Tan pronto como esto supo Don Gumersindo, llamó inmediatamente al doctor. . .

—Que venga pronto, pero muy pronto ese doctor. . . ordenó con tono imperativo al mensajero del hotel. . .

Y al cabo de una hora aproximadamente el joven doctor estaba delante de Don Gumersindo. . . y este después de hablar largo y tendido de sus deseos de agradecer y demostrar con hechos su gratitud, terminó diciendo:

—Má querido doctor, pídamela V. lo que quiera, dígame lo que necesita y gustoso le prestaré la ayuda que desea. . .

—Pues, si V. desea ayudarme, le pido que busque donde está mi padre. . . mi madre me dice que está en los Estados Unidos pero que no sabe su dirección. . . Yo sé que V. se apellida de la Cruz sin embargo es muy popular ese apellido en Filipinas.

Por eso le ruego que me ayude a buscarle. . .

—Pero ¿Te dijo tu mamá, porqué vino a America tu papá?

—Sí, Don Gumersindo.—Según mamá, ella recibió una carta de una amiga que pedía su inmediata presencia en su casa. . . Estando ella dedicada a la caridad y creyendo que necesita su ayuda urgente se fué ella a verla, pero cual fué su sorpresa cuando descubrió que la familia estaba en buen estado y no sabe quién envió dicha carta que le obligó a ella a comparecer en dicha casa. . . Mas tarde se supo que el escribiente de papá, fué el autor de la anónima fatal y se supone que fué también el autor de otra anónima que le ha inducido a papá a salir precipitadamente para América sin decir ni una palabra a mamá, creyendo que esta es una mujer infame. . .

Don Gumersindo, reuniendo las pocas fuerzas que se le quedaba se levantó y abrazó con todo fervor y entusiasmo al médico, exclamando, con delirio:

—¡Hijo mío! . . . ¡Hijo mío! . . . Soy yo lo que buscas. . . Tu mamá y yo somos victimas de una intriga sin nombre, de una infamia que no merece perdón. . .